

BANDERAS



ESTANDARTES

BANDEERAS Y ESTANDARTES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SUSCRIPCION: 90 céntimos al mes

2 pesetas 70 céntimos trimestre

GERONA. -- Ciudadanos, 15, - 2.º



MANUALES SOLER
BIBLIOTECA

—Aquí he de encontrar el libro que busco, pues en la colección de **MANUALES-SOLER** que constituye la mejor "Biblioteca útil y económica de conocimientos enciclopédicos" y en la que colaboran los más eminentes autores, se encuentran temas interesantes lo mismo para el abogado, agricultor, médico, etc., etc., que para el obrero estudioso que desee cultivar su inteligencia en las **ARTES, CIENCIAS É INDUSTRIAS.** * * * * *

• DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS •
Editores: **SUCESORES DE MANUEL SOLER, Apartado 89, BARCELONA**



CAMISERÍA
Y DEMÁS ARTÍCULOS
PARA CABALLERO

A. Laguna

Calle del Príncipe, 15
(FRENTE A LA COMEDIA)
MADRID

CLASES DE IDIOMAS
Francés, Inglés, Alemán é Italiano

ENSEÑANZA ESPECIAL
Progreso, n.º 7, 2.º — Gerona



Ilustrada Semanal

Año II núm. 75

Gerona 10 de Junio de 1907

No se devuelven los originales ... Los autores responden del contenido de sus escritos

Sección primera

Los ciclistas militares

(Conclusión)

PASEMOS ahora á lo esencial, al empleo de los ciclistas como infantería montada. Con respecto al número de esos que ha de constituir una unidad, la experiencia ha demostrado que no debe ser mayor de 100, puesto que excediendo de esta cifra, se haría sumamente difícil conducir tal fuerza, por las razones siguientes: 1.^a, porqué no todos los caminos que haya de recorrer estarán en condiciones de buen paso, y por consiguiente si en algún tramo, han de ir los ciclistas á la desfilada, el alargamiento sería excesivo, y esto se traduciría en pérdida de tiempo; como así mismo, si en pequeños trayectos tuviesen que bajar de sus máquinas y llevar éstas á cuestas: 2.^a, porque en caso de encuentro con el enemigo, más fácilmente podrían tomar disposiciones para la lucha y estar en la mano de su jefe; 3.^a, porqué en caso de retirada, se evitaría la confusión que el número y la aglomeración suelen producir, y desalojarían más fácil y rápidamente la posición.

Parte de los ciclistas podría marchar á vanguardia de las columnas sirviendo de punta y aún de extrema punta, hasta comunicarse con la enemiga; en cuyo caso, sustituiría á alguna caballería, que, por este motivo, quedaría en disposición de acudir en un momento de peligro, al sitio designado; el resto de los ciclistas marchando con el grueso de las fuerzas, estaría dispuesto á emprender cualquier operación que el general considerase necesaria, debiendo no olvidar que el emplearla mal ó inoportunamente puede producir trastornos y descalabros, y, cuando menos, anular completamente su eficacia. De ahí, que quien tenga á su disposición esa fuerza, debe, mejor que en caso alguno, conocer perfectamente

las condiciones topográficas del terreno que recorre, y la perfecta situación y disposición del enemigo. Un general ordena á una compañía de ciclistas, hacer una marcha hácia una posición que ha de flanquear al enemigo: no se ha tenido en cuenta la velocidad á que marcha éste, sus disposiciones, el estado del camino que han de recorrer los ciclistas, las inmediaciones de la posición que han de ocupar y el acceso á ella, pues el enemigo puede haberse anticipado á los designios del general, haber ocupado antes la posición y disponerse para su defensa; si el camino es estrecho, si tiene muchos baches, si es pedregoso, arenoso ó arcilloso ó ha llovido, se entorpecerá y á veces se hará imposible la marcha de las bicicletas; si cerca la posición hay una cortadura, un barranco, etc., al quedar detenida la fuerza y prepararse para el regreso puede ser atacada por la adversaria que se le haya anticipado, y aniquilarla; pues en tal caso sería una quimera y una temeridad pensar en llevarse las máquinas, sino atender á la defensa, huir y buscar refugio, desde donde hacerse fuertes, si el sitio donde se hallen no ofrece comodidad para ello. El efecto material será desastroso, el moral será terrible.

Los ciclistas efectuaran rapidísimas marchas hácia un flanco, hácia posiciones enemigas comprometidas á fin de acumular allí una fuerza de ataque en un momento decisivo: llegados al sitio designado, dejarán sus bicicletas en un punto apropiado para recobrar entonces en absoluto las funciones del infante. Así pues, los oficiales encargados de instruir á los ciclistas, dedicarán especial interés á esta parte.

Naturalmente que esto ofrece sus ventajas é inconvenientes, siendo las primeras, que todos los ciclistas, llegados á la posición designada, puedan tomar parte en la lucha, después de haber dejado previamente las máquinas en lugar seguro, no distrayendo un solo hombre para atenderlas; los segundos, que no podrán adelantar, retroceder ó alejarse gran espacio del sitio donde tengan las bicicletas sin peligro de dejarlas abandonadas.

Los oficiales que conduzcan esas fuerzas, han de poner especialísima atención en el modo de efectuar las marchas, esto es; en el orden y en el cálculo del tiempo, para llenar bien su cometido, teniendo presente que la principal característica es la rapidez, para caer de improviso é inesperadamente sobre el enemigo; pero la velocidad ha de ser arreglada al ciclista que menos ande, único modo de evitar largas detenciones y de que haya rezagados.

En el Africa del Sur se emplearon los ciclistas formando parte integrante de la infantería.

En las maniobras inglesas del año anterior en Hampshire y Dorset, se hizo la prueba del empleo de ciclistas con una organización fija y se observó que: «con respecto á la marcha y capacidad de las tropas ciclistas en estas maniobras, aunque verificadas en época en que los caminos estaban en la peor condición posible debido á la larga sequía, han probado indudablemente que los hombres pueden fácilmente marchar 50 millas en un día y llegar en condición apropiada para cumplir el deber que se les exija. Es obvio, no obstante, que pocas de las compañías que tomaron parte en las operaciones, habían sido suficientemente instruidas en las marchas. No es tan fácil como suena conducir una columna grande de ciclistas en una marcha. Ante todo es esencial una estricta disciplina para evitar que los hombres se separen y para asegurar que aquellos que hayan quedado atrás para reparar averías, se reúnan otra vez á sus unidades á la brevedad posible. En muchas compañías esta disciplina faltó totalmente y el resultado fué que columnas de 300 hombres, que solamente debían haber ocupado un espacio de camino de 750 yardas, con fre-

... frecuencia formaban una cola de la excesiva longitud de 2 millas, debido tan solo á las separaciones y á las averías de toda la brigada.»

(De *Military Mail*.)

Juan Oller

El Telémetro



OBJETO de profundos estudios ha sido, es, y será el armamento de los ejércitos; infinitos son los cálculos hechos sobre los diversos problemas de balística; motivo de serias preocupaciones es para los técnicos el obtener un explosivo que supere en energía á los actuales; un proyectil que á menor tamaño produzca igual ó mayor efecto destructor en el enemigo, que alcance una mayor tensión de trayectoria, etc.. etc.

Todos nos entusiasamos ante la perfección de las modernas armas con errores — técnicamente — despreciables, con una rapidez de tiro que hace cincuenta años se consideraría utópica; tal vez algunos pensamos en sustituir el actual fusil por uno de carga automática y sólo nos detiene y nos hace meditar para encontrarle facil solución el cada vez — y como consecuencia de tales perfecciones—mas difícil problema del municionamiento.

El moderno fusil, manejado por un hábil tirador en un campo de tiro y conocidas las distancias al blanco, obtiene un tanto por ciento de impactos en él asombroso y bate el terreno inmediato de tal suerte, que si el hombre en combate tuviera la serenidad y fijeza en el pulso y la mirada que en el campo de tiro, la obra de destruir al enemigo colocado bajo el fuego de nuestras armas sería labor de momentos; pero la práctica nos enseña que no es así, que para conseguirlo, necesitamos alcanzar la tan preconizada superioridad de fuego sobre él ó en forma mas gráfica; dominarle, aterrorizarle, hacerle impotente para resistir y entre tanto que llega el momento de lograr esto —si es que llega—se hace un fuego intensísimo, se gastan miles y miles de cartuchos para causarle un reducido número de bajas y cuanto más este estado de cosas se prolonga, más se pierde la serenidad y dominio de los nervios con perjuicio del resultado del tiro y más y más resultan estériles los trabajos de los técnicos que han dado al armamento tan admirable grado de perfección.

Desentendiéndonos de cálculos que nos veda la falta de espacio y la índole de este trabajo, sentaremos líneas generales para intentar demostrar la necesidad de que sea atendido nuestro deseo.

Convengamos en que al iniciarse el combate, el soldado es mas dueño de sí que cuando las bajas producidas á su lado le hace ver la muerte ante sus ojos conducida en cada uno de los silbidos que á derredor producen las balas enemigas y admitiremos que los errores cometidos por su

fusil al principio, serán menores que los que cometerá cuando su ánimo se encuentre bajo la presión moral expuesta y sentado esto, si al iniciarse el fuego, el soldado *conoce exactamente* la distancia á que ha de graduar el alza. será mucho mayor el número de proyectiles que ponga en la línea enemiga que si no la conoce con tanta exactitud, y consecuencia de la precisión del arma, cuanto mejor sea el tirador y mas dominio tenga sobre sus nervios. tanto mas ineficaz será su fuego y tanto mas inutil y contraproducente el gasto de energía física y moral que haga si *no conoce exactamente* la distancia aquella.

Es por consiguiente — y de esto todos estamos convencidos — tanto mas necesario el conocimiento de la distancia al enemigo cuanto mas perfecta es el arma y consecuente á esta convicción, nuestro reglamento de tiro preconiza la necesidad de practicarse en la apreciación de ella y sienta reglas y preceptos para apreciarlas á ojo y por indicios, pues la infantería no tiene, dígase lo que se quiera, la facilidad de corregirlas y precisarlas por la observación. Este medio está únicamente reservado á la artillería por las condiciones de su proyectil.

M. V. Arcones

Segunda sección

Glorias Militares

BATALLA DE PAVIA

Extracto copiado de un antiguo manuscrito, de un soldado testigo de los acontecimientos

(Continuación)

El marqués del Vasto también hizo cosas por donde justamente se le debe fama inmortal de valeroso caballero y excelente Príncipe: el señor Alarcón entró con su retaguardia haciendo maravillas de armas, é entrando, topóse con un buen caballero francés que pugnaba resistir por su parte el paso de los contrarios, é tenía consigo hasta veinte hombres de armas que con mucho esfuerzo peleaban, aquí fué encontrado el señor Alarcón de algunos de estos, que con el tropel no miraban la cortesía que á uno por uno, debían hacer: el Señor Alarcón derribó su lanza con derribar á uno de ellos en tierra; però tambien le fué forzozo á el caer, donde se viera en peligro, si luego no llegáran allí algunos arcabuceros, entre los cuales uno llamado Jenje, de Sevilla, buen soldado, se puso á gran peligro é trabajó por daller un caballo, dél que él derrocó á un francés, é a el le puso á caballo en la vanguardia. Como dije, entró con el Viso-rey el Marqués Civita de Sant Angel; el cual como muy valiente capitan, entró por los enemigos hiriendo y matando cuantos hallaba, é yendo así, uno de los contrarios de una cuchillada le cortó las riendas del caballo, por descuido de no llevar cadenas de hierro, como dije, é como el caballo se sintió suelto, mete al Se-

por el tropel de los enemigos, aunque el siempre con su maza de hierro hiriendo á unas partes y á otras, pasó hasta que fué á dar á la parte donde el Rey de Francia andaba, el cual con una gruesa lanza que en las manos traía, les encontró, de suerte, que como el marqués á la ligera é estradiota fuese armado, le derribó muerto en tierra; esto pareció así porque el mismo Rey dando buenas señales de él, dijo lo que le había acaecido andando la gente de armas al principio de su batalla. El gran marqués que á la parte de la mano derecha con su infantería venía, viendo venir hácia su escuadron otro de los del enemigo, asaz grande y bien puesto; y como los viere con una gran disimulacion admirable, y con rostro y palabras alegres se vuelve á su gente diciendo; «*Ea mis leones que hoyes dia de matar la hambre que de honra siempre habeis tenido, y para esto os ha traído Dios hoy tanta multitud para que os cebeis*» y mirad que aquel escuadron que allí algo lejos viene hácia acá, me parece que es la gente de Pavía. que con el mismo deseo de ganarla ha salido y viene á juntar con nosotros; por tanto vamos á recibirlos, y ya juntos podremos volver sobre la mano izquierda, y á nuestro salvo entrar en los enemigos: y en esto no cesaba el escuadrón de caminar paso á paso hácia ellos dejando á la retaguardia algo desviado el escuadron de los tudescos; el cual estaba quedo en aquel campo esperando á socorrer donde fuese menester, y si acaso algún arcabucero español por cabe ellos pasaba Micer Jorge salia, y tomándole por el brazo le ponía en su escuadron diciendo: *firme, firme*, que estuviese allí con él para su defensa: tenía allí consigo de esta manera más de 30 arcabuceros, que viendo su buena voluntad por complacer, holgábanse de quedar allí. Todavía nuestro escuadrón caminaba hácia el que venía, que el Marqués decía ser de nuestra gente de Pavía; lo cual, aunque algunos claramente vieron no ser así, pero entendiendo la intención del Marqués que lo decía por animar la gente, y cuando ovisen de romper fuesen como de improvise, callaron y dejaron que muchos creyesen irse á juntar con sus amigos: por lo cual iban con muy grande regocijo, el Marqués delante haciendo mil gentilezas, burlas y palabras que convidaban á todos á la alegría y esfuerzo, hasta que llegaron tan cerca los unos de los otros, que no tuvo más lugar la disimulación; porque vimos claramente las cruces blancas, y conocimos ser aquel el escuadron de los tudescos de la banda negra; los cuales venían en muy buen orden, cabe la vanguardia más de 4.000 hombres escogidos, y ellos comenzaron á calar las picas hácia adelante, y decían, *her, her*, que quiere decir *arma*; lo cual como el Marqués viese que no era tiempo de más disimular vuelve con admiración y dice.

X. X. X.



Comentarios y Notas

Los ascensos A propuesta de ascensos en infantería, ha sido, como otras veces, anómala; ha ascendido un teniente coronel, 6 comandantes, 14 capitanes y 17 tenientes. Si se compara estas cifras se observa que á pesar del número,—que hoy puede adjetivarse de crecido, en comparación de otras épocas—de los ascendidos en los empleos inferiores, la cabeza de la escala sufre una paralización desesperante. Y así seguiremos mientras los veteranos no se decidan á tomar el retiro; y hoy se necesita valor muy acreditado para hacerlo voluntariamente; pues se

presenta siempre á la vista una realidad aterradora: la de la falta de sueldo para atender á las necesidades y la de las vejaciones que por todos conceptos sufren.

Para aliviar las escalas, sin perjudicar a nadie ó á muy pocos y lo menos posible, debería facilitarse esta salida, ofreciendo ventajas, que bien ganadas se tienen los que han dedicado la mejor parte de su vida al exclusivo servicio de la Patria.

Estas ventajas pueden resumirse:

1.º Todos los retirados actuales y los que en lo sucesivo pasen á dicha situación, dependerán del Ministerio de la Guerra, y se llamarán generales y oficiales de la reserva nacional.

2.º Percibirán sus sueldos con los mismos descuentos que sus similares en la escala activa y por anticipado.

3.º Los impuestos de cédulas, serán también iguales á los de sus similares en la escala activa.

4.º En todas las ceremonias oficiales en que tome parte el ramo militar, los jefes y oficiales de la reserva nacional, ocuparán los lugares preterentes.

5.º Viajarán con pasaporte y listas de embarque, debiendo hacerlo todos en 1.ª clase y pagando solamente la 4.ª parte, sin impuestos, y al ser trasladados á otro punto, que siempre lo serían á petición propia, tendrán derecho á los mismos beneficios, padres, esposa, hijos y nietos, que viviesen con ellos.

La localización

Puesta otra vez sobre el tapete la cuestion de localizacion, justo es que, como profesionales, demos nuestra opinion.

Desde luego y como en otras ocasiones hemos manifestado somos, partidarios de ella y con nosotros una gran mayoría, pues son más los perjudicados que los beneficiados con el actual sistema; pero con ciertas salvedades.

Nadie deja de reconocer los excesivos gastos que ocasionan los traslados, y que muchas veces son la causa de caer en manos del usurero; pero nadie deja de apreciar también la injusticia de condenar á un regimiento con todos sus oficiales á perpétuo destierro en guarniciones incómodas, caras, sin medios de dar buena educación á los hijos, sin distracciones ni nada que haga agradable la vida. A esas dos cuestiones ha de añadirse la relativa á la economía que al estado reportaría, la inamovilidad de los cuerpos.

La localizacion podría decretarse para todos los cuerpos de una manera absoluta y se tendría así solventada la cuestion económica oficial; pues representa gastos enormes el traslado de personal y la balumba de efectos pertenecientes al cuerpo. Para los oficiales y clases podría ser temporal, de una duracion mínima de cuatro años, transcurridos los cuales, se tendría derecho á ingresar en la escala de aspirantes á un nuevo destino, que siempre se proveería por rigurosa antigüedad de petición, para lo cual y á fin de evitar preferencias que siempre molestan, se publicarían mensualmente en cada region las listas de aspirantes á destino. Se señala un plazo mínimo de 4 años, porque puede darse muy bien el caso, de que á alguien le conviniese continuar en un sitio donde pocos solícitasen ir.

Podrá objetarse que un plazo de 4 años no es suficiente para la educacion de los hijos de los que estuviesen en guarniciones á propósito; pero no saldrían más perjudicados todavía los que no disfrutasen de tal ventaja durante ese mismo período?

Sucedería que en las guarniciones mejores, en las grandes poblaciones, no se permanecería más de los cuatro años; pero en las demás probable-

mente sería á voluntad. Podrían así mismo y como en la actualidad autorizarse las permutas, en la inteligencia de que cada uno de los que la efectuasen, continuase en su nuevo destino durante todo el tiempo que al otro correspondiera. De este modo no se perjudicaría á tercero.

La permanencia mínima de 4 años, sería un derecho y no una obligación en las principales guarniciones: como Madrid, Barcelona, Sevilla, Zaragoza, Valencia y otras de casi igual importancia.

Para las guarniciones de Canarias y Africa regirá lo mismo que en la actualidad se observa.

Viudedades y

orfundades Otra vez están abiertas las Cortes; otra vez, pues, conviene que los colegas profesionales insistan en una cuestion de grandísimo interés, cual es la de los derechos que al fallecer deben corresponder á las viudas y huérfanos de los oficiales que se casaron en determinadas condiciones.

Esa desigualdad en los derechos que los militares legan á los suyos al fallecer, es irritante, es causa de un malestar profundo y de una intranquilidad continua.

La esposa ó hijos de aquellos oficiales, al fallecer éstos, se quedan en la más espantosa miseria; mientras que los otros tendrán por lo menos con que comprar un pedazo de pan.

No es justo, no, de ninguna manera; que un oficial, por el mero hecho de no haber contraído matrimonio en condiciones que la ley señalaba, despues de transcurrir años y años prestando valiosos servicios, perdiendo a veces la salud en comisiones especiales y muriendo al servicio de la Patria, deje por toda herencia á los suyos, una Tierra muy grande para recorrerla penosamente y un Cielo muy negro para cobijarse en las noches glaciales del invierno.

La caridad de los compañeros ayuda á dar el primer paso;... despues... ya pueden los infelices seguir rodando por el abismo de la desesperación. Hallarán tal vez piedad; pero amarga como la miseria, llena de vergüenza como la indignancia.



Tercera sección

ALEMANIA

EN lo sucesivo los acorazados alemanes estarán dotados de botes automóviles que les servirán de auxiliares para muchas operaciones. Pero estos botes irán construyéndose paulatinamente, siendo del mismo modo distribuidos entre los acorazados. Así lo ha decidido la Liga marítima, verdadera potencia en el imperio alemán; habiendo encargado al comité técnico el proyecto y estudio del tipo, que ha de ser sometido á la aprobación del emperador. Su longitud será de unos 10 m., su máquina desarrollará 6 caballos de fuerza y su velocidad será de 8 nudos por hora. A medida que los acorazados que se construyan sean mayores, dichos botes automóviles irán transformándose siguiendo la misma evolución. Estos botes constituirán grandes auxiliares en tiempo de guerra; 1.º para hacer una exploracion lejana sin gran peligro de ser alcanzados por los proyectiles enemigos; 2.º para lanzar torpedos; 3.º para recoger los heridos en un combate naval.

La flota alemana contaba en 1906 con aumento de dos buques de línea, el *Deutschland* y el *Lothringen*, el crucero protegido *Dantzig*, el aviso *Mæve* para trabajos hidrográficos, otros dos buques de línea, el *Schlesien* y el *Slerwig-Holstein* de 13.000 toneladas y de una velocidad de 18

nudos, dos cruceros acorazados, el *Scharnhorst* y el *Gneisenau* de 11.600 toneladas y de una velocidad de 22'5 nudos, dos pequeños cruceros protegidos, 17 torpederos, un barco porta-minas y un submarino.

JAPON

SE ha concedido un crédito de 26 millones de francos para la adquisición de material de artillería y construcción y organización de la nueva escuela de tiro. Se ha nombrado una comisión encargada de comprar cañones en las principales fábricas de Europa y América, los cuales se probarán en Nagasaki, donde actualmente se está construyendo un polígono de mucha amplitud y con todas las mejoras que los tiempos reclaman.

MARRUECOS

PARACE que el Raisuli ha aplazado pedir su perdón y someterse á la autoridad del Sultán, pues conociendo el carácter y procedimientos de sus patriotas no se ha decidido á dar este paso sin las suficientes garantías y respondiendo de su persona, una potencia extranjera.

Un numeroso grupo de fuerzas marroquíes, ha entrado en Marrakech, llevándose á los presuntos asesinos del doctor Mauchamp, á las prisiones de Fez. temeroso el gobierno de que la población exaltada los pusiera en libertad.

Hé aquí las demandas formuladas por Francia á consecuencia del asesinato del Dr. Mauchamp.

1.º, revocación y prisión en Tanger, del pachá de Marrakech, culpable de haber impulsado la muchedumbre contra el doctor Mauchamp; 2.º, información del consul de Mogador en Marrakech, para encontrar los culpables y establecer todas las responsabilidades; 3.º, castigo de los culpables asesinos del doctor Mauchamp y de M. Charbonier, agresores de M. Lassallas y de M. Gironcourt; 4.º, pago de una indemnización que fijará ulteriormente el gobierno francés por el asesinato del doctor Mauchamp; 5.º, organización inmediata de la nueva policía prevista por el acta de Algeciras; 6.º, aplicación de los acuerdos franco-marroquíes de 1901 y 1902 en la region fronteriza, particularmente en lo que concierne á la creación de una policía en esta zona; 7.º, llamamiento y desautorización oficial del cherif Mulai Idriss, enviado por el gobierno marroquí á Mauritania y que ha dirigido la revolución de las tribus del Adrar contra la autoridad francesa; 8.º, cesación de envíos de armas efectuados por el maghzen al cheikh Ma el Ainin; 9.º, arreglo de las diferentes reclamaciones desde hace tiempo presentadas al maghzen y de las cuales no se ha podido obtener el exámen.

Aceptadas por el gobierno del Sultán, después de largas tergiversaciones, todas las demandas presentadas por Francia, aunque variando en algo las cuatro primeras.



Cuarta Sección

CASOS Y COSAS

— Doctor tengo un constipado de primer orden. ¿Qué me aconseja V.?

— Que coja V. media docena de pañuelos.

* * *
El hombre paciente vale más que el hombre valeroso.

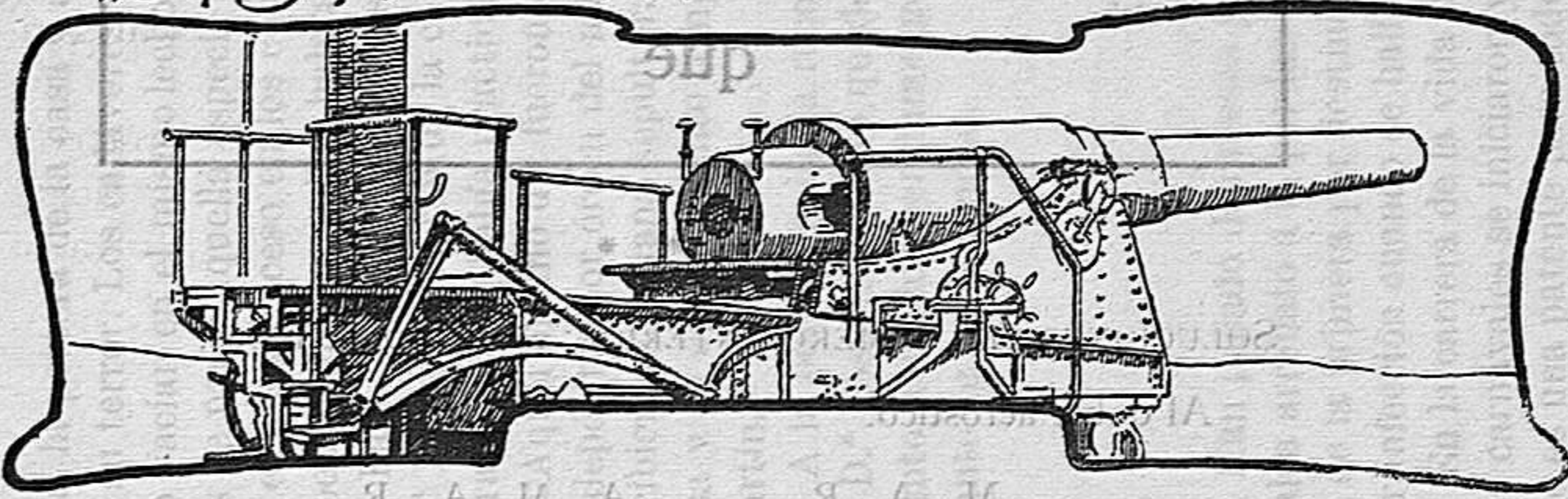
Juez. — Se le acusa á V., de haber dado una paliza á su muger, de cuyas resultas anda coja.

Acusado. — No lo niego, señor Juez, pero me he visto obligado á ello.

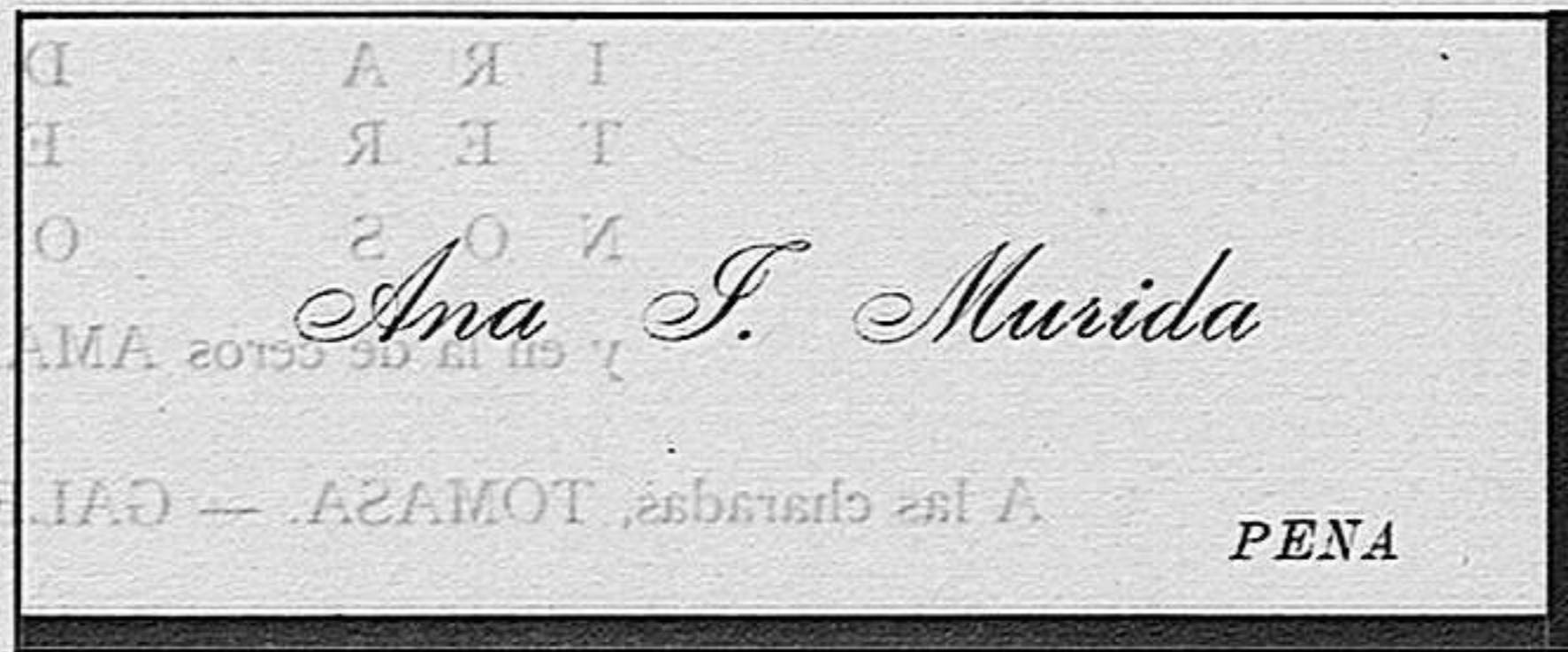
Juez. — ¿Cómo es eso?

Acusado. — Mi muger estaba siempre fuera de casa charlando con las vecinas; entre tanto mi casa iba en un completo desorden. Ahora como no puede salir se ocupa de su casa, y todo marcha al pelo.

DISPAROS.



TARGETA LOGOGRÁFICA



Formar con estas letras el nombre de un gran historiador.

PASATIEMPO NUMÉRICO

1	2	3	4
5	6	7	8
9	10	11	12
13	14	15	16

Colóquense los precedentes número, de modo que, sumados horizontal, vertical y diagonalmente, den 34.



CHARADA

1.^a 2.^a

Verbo Preposición

Todo

Color

GEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Aurora

Rotschild

que

* * *

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR: A la cruz de letras:

Al doble acróstico:

M	A	R	A	M	A	R
O	R	O	M	O	R	O
L	A	S	A	L	A	S
I	R	A	D	I	R	Á
T	E	R	E	T	E	R
N	O	S	O	R	O	S

y en la de ceros AMADEO

A las charadas, TOMASA. — GALENO. — CADETE.

* * *

Los dos primeros suscriptores que nos remitan las soluciones exactas, recibirán un bonito cartón pintado al óleo.

4	3	2	1
8	7	6	5
12	11	10	9
16	15	14	13

NOTA Rogamos á los señores que están en descubierto con esta Administración, se sirvan remitir los importes de suscripción.



no está el mundo y mejor estaría si todo él se compusiese de viudos y viudas por el estilo! La pobre Nati después de leer la esquila mortuoria, ante aquel nuevo golpe del infortunio, tan rudo como inesperado, agotó todo el sentimiento fraternal, y derramó abundantes lágrimas, aunque la verdad sea dicha, no merecía muchas la memoria del difunto; la señora empleó todos los recursos de consuelo de que disponía y Nati una vez pasado los primeros momentos, abrió la carta de su cuñada y por ella supo que su hermano había fallecido víctima de una consunción galopante. Aquel mismo día la doncella puso en conocimiento de sus hermanos y tios la triste nueva; todos lo sintieron pero ninguno llegó á sentir la más ligera excitación nerviosa por la desgracia.

Transcurrieron dos meses. El de Mayo apareció risueño y esplendente con sus sonrisas primaverales, con sus efluvios embriagadores, ofreciendo á la humildad ese bienestar de cuerpo y alma que solo se experimenta cuando rompen los brotes de las plantas cuajando los árboles y arbustos de verdecejas hojas; cuando Fauno bendice los ganados; cuando Flora prodiga amores á Céfito y con su mágico poderio, convierte en floreales, jardines y plantíos cuya vegetación tuvieron interrumpida los hielos y escarchas. En Mayo todo resucita; el perfume de las brisas primaverales llega á los pulmones con su regalía oxigenal dilatando los órganos respiratorios, alegra la vida, aviva la esperanza, impulsa los corazones y en fin, es el elemento vivificador de todo lo creado. ¡Oh, Mayo, Mayo! ¿Porqué no te elevas á lo infinito y le pides al Eterno su eternidad?

Amaneció el día 14; la víspera del patrón de Madrid ¡San Isidro! Las calles parecían un hervidero. Los *patetos*

tios, la portera de la casa y algún vecino que otro no salían de su terror. Los cadáveres de aquel desgraciado matrimonio yacían en el mismo lecho; las ventanas del cuarto, abiertas de par y aquella especie de cortejo fúnebre, comentando el triste suceso en los corredores de la casa, por temor á penetrar en aquellas habitaciones infestadas.

Para terminar. Los tios se encargaron del entierro de D.^a Luisa y salieron de la casa á practicar los mismos preparativos que había practicado Nati para el de sus padres. Aquel mismo día fueron conducidos los dos cadáveres al depósito, por orden del médico municipal y al siguiente recibieron cristiana sepultura, enterrándolos en la misma fosa y en departamento temporal de la Sacramental de San Martín.

A la pobre Pepita la recogió uno de los tios, hermano de D.^a Rosario. Luisito quedó en su comercio y en un momento todos los hermanos gemían cobijados por el triste manto de la horfandad.

Han pasado dos meses y medio desde que una fiebre tifóidea arrebató á la par las vidas de D.^a Luisa y D. Fermin. La de la primera por destino providencial y la del segundo por infección cuando se hallaba cuidando á su esposa.

En la carrera de la vida humana campea el año 1871. Los carnavales se iniciaron y con ellos ese disfraz histórico que es una patente para todo género de libertinages. Las estudiantinas y comparsas simbolizando el buen humor cruzaban las calles de Madrid al compás de sus bandas mu-

sietales á excepción de los postulantés, de esos sinapismos de carne y hueso que sin llevar el compás del paso, interceptan la marcha de los transeuntes, aliviándoles el peso del bolsillo. Los grupos de mendigos con disfraces inverosímiles y al son de la gaita y el tamboril, piden también, aunque sin descaro; los zangolotinos de falda corta y pañuelo de seda pinturageado rodeando sus cabezas y que con danzas palitroqueas van amontonando monedas para el consabido « entierro de la sardina » y en fin, *partidas sueltas*, pidiendo ¡ todos pidiendo! A eso queda reducido el carnaval madrileño, á pedir: Madrid en los carnavales es una interminable mesa de petitorio. Y después de todo ¿qué significa el carnaval en la Villa y Corte? Pues tres ó cuatro días en los cuales se desenvuelve la acción social con un poco más de relieve que el resto del año; nada más. Los carnavales van perdiendo su influencia en España, á pasos agigantados hasta que por fin muera por consunción y entonces el eterno payaso se encerrará en la fosa corrido de vergüenza y dormirá para siempre! Que duerma y no despierte el asqueroso Mono! Que esconda sus muñecas en las entrañas de la humedad terrestre y allá en lo más profundo de la concavidad que labore puede edificar un palacio con los restos de su careta.

Más basta de digresión. Ya sabemos que corren y soplan los vientos carnavalescos del año 1871.

En casa de Nati no agrandan las máscaras, cosa muy natural, teniendo una perpétua en el domicilio, el ama. La doncella y sus hermanos con su doble y reciente luto, no rinden culto á las inveteradas fiestas.

Pasan los días, pasa el miércoles de ceniza, la piñata y los disfraces desaparecen hasta el año próximo. Pasó el Carnaval.

En la casa del matrimonio extranjero se encuentran solo la señora y su doncella Nati, sentadas ambas y en uno de los gabinetes; la primera leyendo en su periódico y la segunda haciendo encaje de bolillos. El esposo no se halla en Madrid porque dedicado á grandes negocios viaja incessantemente por España y en la ocasión presente está ocupado en Barcelona, á pesar de lo cual, tenía anunciado su regreso á la Corte para tres días después del que nos ocupa. La señora suspendió la lectura y dirigiéndose á su doncella, la dijo en castellano chapurreado: — ¿Quieres venir conmigo? He tomado este billete; y la buena señora sacó de una cartera portamonedas, un décimo.

— Bueno, contestó Nati — ¿cuanto quiere que juegue? — Lo mismo que yo, contestó la señora; las dos iguales.

Nati sacó del bolsillo seis reales y se los entregó á su ama.

Llamaron al timbre. ¡Qué agena se encontraba la hermosa doncella del tristísimo mensage que anunciaba aquella llamada! Indudablemente la Providencia en sus altos designios había decretado el luto eterno en los corazones de los pobres huérfanos; de Nati y sus hermanos.

Una criada entró en el gabinete y entregó á Nati una carta de luto y una esquela de defunción. La primera era de su cuñada María, la viuda de los tres hijos, y la segunda era un nuevo anuncio de duelo; la muerte de Damián. Así, sin aviso, sin previa preparación, aquella viuda recalcitrante, se conoce que media el sentimiento del prójimo, por el suyo propio y sin preámbulos de ningún género, tan naturales como lógicos en casos semejantes, anunció la muerte de su marido, á unas hermanas por la vía de apremio. ¡Bue-

